gos de éste; á Bonaparte general, cónsul y emperador. "Todo el mundo es como nuestra casa," decia el Dante.

PRESBÍTERO DON MANUEL GÓMEZ MARIN. Colegial y catedrático de teología en el Seminario Conciliar, doctor por la real Universidad, y vice-rector del colegio de Minería. Nació en San Felipe del Obraje, 22 de Mayo 1761, y murió en México el 7 de Julio 1850. Fué hombre de buen ingenio y muy instruído en ciencias, varios idiomas y bella literatura, y tan profundo en la experimental física, cómo en la abstracta teología. Tuvo la honra de haber iniciado en el Seminario el estudio de la filosofía moderna, la filosofía de la observacion. En el colegio de Minería fué catedrático de lógica, y en su casa daba lecciones de latin á ricos y pobres. En 1817 ingresó á la congregacion de San Felipe Neri de México, á la cual perteneció hasta morir. Escribió: Oda y canto en elogio de Cárlos IV, premiados por la Universidad, é impresos en la coleccion intitulada "Obras de elocuencia y poesía" (México 1791); Inscripciones latinas y epigramas á la estátua de Cárlos IV y odas castellanas al Marqués de Branciforti (México 1796). El Currutaco por alambique, poema satírico contra los jóvenes que se precian de elegantes (México 1799 y 1839). Inscripcion latina y romance endecasílabo descriptivo de la plaza de México y estátua de Cárlos IV, premiados: fueron impresos en 1803. Inscripciones latinas y castellanas para el catafalco erigido á honra del Sr. Lizana, en el templo de la Santísima Trinidad de México. Tambien escribió Gómez Marin algunas oraciones sagradas, dejando fama de elocuente orador.

Cómo muestra, no sólo de las poesías de Gómez Marin, sino del gusto que dominaba en su tiempo, vamos á copiar el canto en elogio de Cárlos IV, premiado por la Universidad, y sacado de la coleccion citada anteriormente "Obras de elocuencia y poesía." Se verá que no hay gongorismo; pero sí poca inspiracion, color prosaico y algunas incorrecciones. Gómez Marin y los de su especie no son verdaderos poetas sino versistas eruditos. Le hemos considerado aquí, lo mismo que á algunos otros

que alcanzaron el siglo XIX, aun despues de la Independencia, por su escuela y por la época en que escribió sus principales composiciones.

Cuando Zeuxis, pintor tan celebrado,
Copió de Elena el rostro primoroso,
De otros muchos sacó con gran cuidado
Cuanto en ellos halló de más hermoso:
Así logró que al lienzo trasladado
Un semblante quedara tan gracioso,
Que ya Elena no fué la retratada,
Fué la hermosura misma la copiada.

Yo movido de un hecho tan prudente,
E imitando de este hombre la cordura,
De los héroes más grandes diestramente
Quiero formar tambien otra figura:
Las historias recorro diligente,
Y de ellas tomo para la pintura
Los más esclarecidos é inmortales,
Que á servirme van ya de originales.

¡Ah si pudiera, oh Zeuxis, este dia
Obtener de tu ingenio la nobleza!
Pero ¡cómo mi pobre fantasía
Émula podrá ser de tu viveza!
Disculpa, sí, disculpa la osadía
Con que quiero imitarte en la destreza,
Que se logra tal vez un grande intento
Al esfuerzo de un noble atrevimiento.

Ánimo, pues, afuera desconfianza,
En vano es el temor, no me detengo,
Pues que alientan del todo mi esperanza
Tantos Reyes ilustres que prevengo,
Cuyas proëzas me inspiran sin tardanza
Aquellas ideas altas que no tengo;
Y no hay duda que en siendo la idea rica,
Elocuente el pincel tambien se explica.

He aquí á la vista el celebre guerrero,
Glorioso Emperador, Rey vigilante
De nuestra España Cárlos el primero,
Victorioso en Milán, en Roma, en Gante;
Cuyo increible valor y cuyo acero
Le hizo tan excelso y tan triunfante,
Que causando sus proëzas á la fama,
Viva el gran Cárlos Quinto sólo exclama.

De este héroe insigne, luego que medito
Sus glorias inmortales, ya contento
Me ocupo en el bosquejo, y solicito
Copiar su grande espíritu y aliento:
Muevo diestro el pincel, y tanto imito
Su empeño, su eficacia y ardimiento,
Que con toda verdad decir se puede,
Que al mismo original la copia excede.

¡Oh qué bulto he sacado tan airoso!
¡Qué robustez de miembros, qué firmeza,
Serio el semblante, siempre majestuoso,
Y centella todo él en la viveza!
Prometiendo un espíritu tan brioso,
Y un ánimo tan grande en fortaleza,
Que será en las batallas mas temible,
Que lo que fué aquel Cárlos invencible.

Paso á otro Rey la vista diligente
Por dejar acabada la figura,
Y en Felipe Segundo hallo fielmente
Ser su propio carácter la cordura:
Gózome del invento, y diestramente
Esta prenda coloco en la pintura;
Sabiendo ya que un héroe es mas glorioso
Cuando une lo discreto á lo animoso.

Mas ¡oh qué campo tan inmenso ofrece
La serie de los ínclitos Borbones!
Fecúndase la mente, y no apetece

Más que estar ponderando sus acciones;
Pues tanto amor en ellos resplandece,
Tantos triunfos, laureles y blasones,
Que si á estos héroes el pincel imita,
Ningunas otras proëzas necesita.

Mírase luego al punto la clemencia,
De aquel Borbon ilustre figurada,
Que no olvida el amor y la prudencia
En los golpes mas fieros de su espada:
Aquel Felipe, sí, que la insolencia
Dejó de sus contrarios castigada;
Mas dando á un tiempo su piadosa mano
Pruebas de que era padre y soberano.

¿Y un hecho tan glorioso y distinguido
Acreedor á un eterno nombramiento,
Podría yo sepultarlo en el olvido?
Eso no, gran Felipe; antes intento
El dejar mi retrato ennoblecido
Sirviéndome tú mismo de instrumento:
Tu clemencia traslado con empeño,
Y mirad cuanto realza á mi desdeño.

Mi júbilo áun es más inexplicable,
Cuando, al ir otros lienzos observando,
Descubro aquella paz inalterable
De los Reyes D. Luis y D. Fernando,
Pues de su mansedumbre inimitable
Tantos rasgos de amor voy acopiando,
Que muy breve verán en mi figura
Junta la majestad con la dulzura.

¿Pero qué es, oh gran Zeuxis lo que miro,
Que todo absorto y trasportado quedo?
Groseras líneas sin aliento tiro,
E imitar tus primores ya no puedo:
Tímido de la empresa me retiro
Sin llegar á mover siquiera un dedo:

Mas no, no me animes, dejad que un tanto
Mis ojos se desahoguen con el llanto.
Viendo estoy aquel Rey tan excelente,
Que ya en paz descansando está glorioso,
Aquel campeon ilustre tan valiente,
Tan benigno, tan sabio, tan piadoso,
Tan grande en todo, pues que justamente
Todo lo fué quien fué tan religioso:
Aquel..... iba á nombrarlo; mas ¿qué, intento
Renovar el dolor y el sentimiento?
Al silencio su nombre le encomiendo,
Pero no su virtud tan celebrada;
Pues con mayor esmero estoy haciendo
Por dejarla aquí al vivo retratada:
¡Oh cuánto su piedad está luciendo
Entre tantas virtudes colocada!
Y con esto acabé, pues es constante
Que quien dijo virtud dijo bastante.
Así es á la verdad, ya está cumplido
El dibujo en que tanto he trabajado;
Y quisiera por ver lo que ha salido,
El ponerme algun trecho retirado:
Un paso retrocedo, ¿mas qué ha sido,
Oh soberbio pincel, lo qué has pintado?
¿Qué Héroe es este tan noble y tan discreto,
Que no puedo mirarle sin respeto?
Es Cárlos Cuarto, en cuya real persona
Se ven tantas virtudes contenidas,
Cuantas la misma fama nos pregona
Que en seis Reyes se hallaron esparcidas:
Y pues vuestra es la imágen que eslabona,
Oh Señor, unas prendas tan cumplidas,
Aceptadla, oh monarca soberano,
No atendiendo á los yerros de mi mano.

No habriamos caracterizado bien á Gómez Marin, si no observásemos que su composicion jocoso satírica "El Currutaco por alambique" es, en su línea, superior á las poesías serias del mismo autor, cuyo temple era más á propósito para el tono medio que para el elevado. "El Currutaco por alambique" se recomienda por su gracia, naturalidad y flúidez. Ya hemos dicho que se imprimió dos veces, y ahora agregamos que se insertó ademas en un Calendario que lleva el título de la sátira, (1855).

JUAN FRANCISCO AZCÁRATE Y LEZAMA. Nació á mediados del siglo XVIII en la ciudad de México, donde hizo sus estudios. En 1790 se matriculó en el colegio de abogados de la misma ciudad. Fué conciliario de la Universidad, Fiscal, Vice-presidente de la Academia de Jurisprudencia y regidor honorario del Ayuntamiento. A nombre de este, hizo una representacion al Virey Iturrigaray, amigo y protector de Azcárate, con motivo de la intervencion de Bonaparte en los negocios de España: en esa representacion se sostenía, que las renuncias de los monarcas españoles eran nulas, y que la soberanía residía en todas las clases de la sociedad. La caída de Iturrigaray envolvió en la desgracia á Azcárate, considerado como uno de los representantes del partido llamado Americano ó Independiente, en contraposicion con el Español ó Europeo: se le redujo á prision, se le formó proceso, y hasta los tres años, en 1811, fué puesto en libertad por medio de un fallo que le declaraba "en la buena opinion y fama que se tenía de su ho-"nor y circunstancias ántes de los sucesos de 1808." Despues de la Independencia, cuya solemne acta firmó Azcárate, fué miembro de la Junta Provisional Gubernativa, y nombrado por Iturbide ministro plenipotenciario en Inglaterra, á donde no llegó á ir: en las administraciones sucesivas desempeñó varios cargos, Ministro del Tribunal de la Guerra, Síndico del Ayuntamiento, etc. Cómo abogado particular alcanzó la confianza de numerosos clientes. Murió en Enero de 1831. Publicó Azcárate, á principios de este siglo, algunas odas y otras

composiciones poéticas de mediano gusto, muestras más de buen juicio que de inspiracion. Igualmente dió á luz varios opúsculos en prosa, dejando manuscritos "Breves Apuntamientos para la historia de la literatura de Nueva España," y un "Ensayo panegírico é histórico de los sujetos distinguidos en México." Cómo muestra de las poesías de Azcárate, vamos á copiar una paráfrasis de Ovidio inserta en el opúsculo "Cantos de las Musas mexicanas," publicada con motivo de la colocacion de la estátua ecuestre de Cárlos IV. (México 1804.)

Felices illi, qui non simulacra, sed ipsos,
Quique Deum coram corpora vera vident.
Quod quoniam nobis invidit inutile Fatum,
Quos dedit ars vultus, effigiensque colo.

Felices y dichosos
Los que á sus Reyes miran,
Pues la Deidad adoran
En su persona misma.
No por eso más leales
Ni más fieles se digan,
Que aquellos que separa
El hado de su vista.
Amar lo que se vé
Fineza es conocida;
Mas lo que no se ha visto
Es empresa más digna.
Esta es, ¡oh Mexicanos!
La que tanto os sublima;
Sin conocer á Cárlos
En vuestro pecho habita.
Es la que las naciones
Conocen y publican,
Y la que Cárlos premia
Con su estátua divina.

Ya vencistes el hado,
Dobladle la rodilla;
Para que la adoréis,
El arte le da vida.

DON FRANCISCO CONEJÁRES. Originario de Navarra, de donde pasó niño á Nueva España. Estudió Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia en el Seminario de México, y en esta ciudad recibió la borla de doctor. Dió á luz las siguientes poesías: Consolacion, canto en la dolorosa prision de Fernando VII. Oda á la lealtad mexicana [México 1803]. Oda en el cumpleaños del Virey Venegas [México 1810]. Canciones patrióticas en sentido favorable á la dominacion española. Oda á la Virgen de Guadalupe [México 1810]. En prosa, publicó Conejáres una declaracion contra los adictos á la Independencia de México, y un resúmen histórico sobre el Brigadier Don Juan Martin, por sobrenombre el Empecinado.

Despues de la Independencia, Conejáres fué Abad de la Colegiata de Guadalupe, y escribió un poema que por su argumento ha obtenido cierta popularidad en el país. Se refiere al inagotable asunto religioso de la aparicion de la Vírgen de Guadalupe, con este título: "La Maravillosa Aparicion de Santa María de Guadalupe, ó sea la Vírgen Mexicana." [México 1853]. El mérito de este poema es puramente negativo: su autor no hizo uso de los afeites gongorinos ni fué enteramente prosaico; pero la obra carece de inspiracion; su estilo es, á veces, demasiado llano, y contiene versos mal medidos. En lo general hablando, á las historias en verso que tenemos sobre la Vírgen de Guadalupe, á las crónicas y biografías religiosas rimadas de la Nueva España pueden aplicarse las siguientes observaciones de un crítico moderno: "Los ensayos que se hicieron para crear una poesía verdaderamente cristiana fueron sin duda coronados de un éxito feliz en el genero lírico, en los cantos y en los himnos, porque esos cantos y esos himnos son efecto de un sentimiento particular é inmediato, y porque sus autores

encontraron un modelo natural en los himnos sagrados de los hebreos; pero los ensayos más en grande que se hicieron para exponer poéticamente el cristianismo, no alcanzaron ningun resultado digno de atencion, cómo sucedió tambien más tarde con frecuencia, porque la forma de poesía que se tomaba de los antiguos poetas para tratar asuntos cristianos no les convenía, y porque no presentaban de consiguiente semejantes obras, más que una composicion muerta, más que ideas sometidas en verdad, á una medida y un ritmo, pero enteramente privadas de la vida y del genio de la poesía."

CAPÍTULO XI.

Biografía de D. Anastasio María Ochoa.—Exámen de sus poesías.—Observaciones generales.

No comprendemos en qué sentido se ha dicho, al hablar de las poesías satíricas y jocosas de D. Anastasio María Ochoa, que eran un género *exclusivamente suyo*. [*Dic. de historia, etc.* México, 1856].

Si nos remontamos á la literatura antigua, encontramos que, segun Aristóteles, Homero escribió la *Margites*, poema satírico; y que entre los romanos, Enio perfeccionó la sátira dándole una forma propia y bien determinada. Si descendemos á la literatura española, vemos poesías satíricas del Arcipreste de Hita en el siglo XIV. Si tan sólo nos fijamos en la *letrilla satírica*, el género á que Ochoa se dedicó principalmente, los nombres de Góngora, Quevedo y otros poetas responden de su precedencia; y áun en México, es sabido que Sor Juana Inés de la Cruz compuso varias poesías satíricas y jocosas en el siglo XVII.

ANASTASIO OCHOA.